

EL “CUERPO DE CRISTO” EN SAN PABLO

Eduardo de la Serna

Sumario: Mirando los diferentes momentos en que el tema del cuerpo y cuerpo de Cristo se encuentran en I Corintios, se puede detectar un contexto conflictivo. El tema sirve a Pablo para reforzar la idea de la unidad, pero no desde la indiferencia o un planteo “de autoridad” sino tomando una clara posición en favor de las víctimas y los débiles de la comunidad.

Summary: Looking at the different moments in which the theme of the body and body of Christ are found in I Corinthians, a conflicting context can be detected. The theme serves Pablo to reinforce the idea of unity, but not from indifference or an “authoritative” approach but by taking a clear position in favor of the victims and the weak of the community.

Palabras clave: cuerpo, débiles, unidad, comunidad, I Corintios.

Key words: body, weak, unity, community, I st Corinthians.

Fecha de recepción: 7 de enero de 2019

Fecha de aceptación y versión final: 4 de marzo de 2019

El uso de la fórmula *sôma Jristou* aparece, en el Nuevo Testamento como casi exclusivamente paulina. Por otra parte, esta fórmula es habitualmente leída en “clave eclesiológica”, lo cual abre el genitivo “*Jristou*” a nuevas dimensiones; muchas de las cuales escapan al objeto de nuestro estudio, pero otras muchas lo afectan directamente. Entre las primeras, citemos particularmente dos: el uso del término *sôma* en las cartas deuteropaulinas (o *antilogumena*) que, sean o no del Apóstol, representan una nueva dimensión con respecto a las protopaulinas (u *homologumena*). No es a esta dimensión (“la cabeza de su cuerpo, que es la Iglesia”, Col 1,18) que nos interesa referirnos. Tampoco nos referiremos a la fórmula más eclesiológica “Cuerpo Místico” que, así formulada, no es paulina, como lo ha señalado expresamente hace ya mucho tiempo Lucien Cerfaux.¹

Sin dudas, no vamos a negar una referencia “eclesiológica” a la fórmula, como lo veremos, pero sí debemos buscarla dentro de los marcos señalados; la intertextualidad tiene sus límites. Tampoco debemos referir al uso de una fórmula semejante (*toû sômatos Iêsou Jristou*) en Heb 10,10 donde el sentido es claramente físico (ver Col 1,22).

¹ L. CERFAUX, *La Iglesia en San Pablo*, DDB, Bilbao ²1963, 222-237; cf. J. CULLITON, “Lucien Cerfaux's contribution concerning the body of Christ”: *Catholic Biblical Quarterly* 29 (1967) 41-60. Cerfaux hace la distinción entre una unión mística al cuerpo de Cristo, y una unión al Cuerpo Místico de Cristo. Esta expresión, señala, no es paulina...

Es cierto que Pablo también usa el término en un sentido físico (cf. Rom 7,4: *toû sômatos toû Jristoû*),² pero también afirmará que los cristianos son miembros de, o el (o como el) cuerpo de Cristo, o que estamos en comunión con el cuerpo de Cristo... Todas estas fórmulas las encontramos en 1 Corintios y necesitan ser analizadas antes de preguntarnos por el origen de la fórmula³ y dejar la temática para dar un pequeño salto como el que manifiestamente da Pablo en Rom 12,5 (salto que aquí no daremos).

1 Cor 6,15

Los capítulos 5 y 6 de 1 Cor pertenecen a una unidad propia, sea cual fuera nuestra opinión sobre la integridad o no de 1 Corintios. Esta unidad se caracteriza por las relaciones “*ad intra*” entre los corintios y la vida interna de la comunidad de Corinto, distinguida, en este caso por tres casos de inmoralidad: la actitud (de la comunidad) frente a un incestuoso, la presentación judicial de hermanos ante tribunales paganos, y el trato sexual con prostitutas. Estos textos no son sin relación uno con el otro y debemos -brevemente- mirarlos en su conjunto:

En 5,1 afirma que “sólo se oye hablar de ‘inmoralidad’ (*porneia*) entre ustedes”, y la raíz *-porn-* se repite 6 veces en el sub-bloque 6,12-20. Algo semejante ocurre con la referencia al cuerpo, que Pablo menciona en 5,3 y repite insistentemente (6 veces) en este último párrafo. Esto nos invita a ver estos tres sub-bloques como una unidad de sentido... La fórmula “no saben que...” (*ouk oidate hoti*) se repite también 6 veces en estos tres sub-bloques y en otra parte hemos señalado esta fórmula como una de las características del modo paulino de enfrentar la crisis corintia⁴... Estamos, por tanto, en una unidad caracterizada por diferentes tipos de inmoralidad. Dentro de esta encontramos un bloque marcado por la idea de la fornicación. Obviamente, por la *porneia*, en esta unidad el tema del cuerpo será importante... De hecho, la explícita referencia al “cuerpo” enmarca toda la unidad (“inclusión”, 5,3; 6,20).

² J. JEREMIAS, *La Última Cena. Palabras de Jesús*, Cristiandad, Madrid 1980, 110, señala que en este pasaje “no significa el cuerpo físico de Jesús, sino la comunidad”. Quedará para otro espacio el análisis de este texto, su relación con el bautismo, y con la resurrección.

³ No parece un método correcto preguntarse primero por las posibles fuentes. Analizar el texto en primer lugar nos permitirá, en un segundo momento descartar posibles influencias que no tienen un mismo sentido, o limitar otras que sólo aportan algún aspecto...

⁴ E. DE LA SERNA, “Los orígenes de 1 Corintios”: *Biblica* 72 (1991) 207.

Esquematicemos esto:

sólo se oye hablar de *porneia* entre ustedes (v.1)
 tan inflados (v.2)
 ausente “en cuerpo” (v.3)

«A» - 5,1-13: en esta subunidad hay un claro contraste entre dos ambientes manifestados en “fuera” y “dentro”, “hermanos” y “mundo”, “levadura” y “sin levadura”.

«B» - 6,1-11: Luego destaca una segunda subunidad ligada a la anterior por un catálogo de vicios en común (5,11 [cf.v.10]; 6,9-10) y la insistencia en ser “hermanos” (5,11; 6,5.6.8). La subunidad está comenzada y terminada con la referencia a ser *santos* (6,1.11).

«A'» - 6,12-20: La tercera subunidad, la más centrada en el “cuerpo” comienza con un dicho corintio (o quizás dos). El término “*cuerpo*” se encuentra al comienzo y al final (6,13.20)

glorifiquen a Dios en su cuerpo (v.20)

La sub-unidad 6,12-20 comienza con un slogan corintio: “todo me es lícito” (slogan que se repite en 10,23), el cual – como todas las demás veces que Pablo los utiliza – asume lo dicho pero a su vez corrige (en este caso: *all' ouk*); termina la unidad con una exhortación en imperativo (*feúgete* v.18, *doxásate* v.20). Como todos los autores lo afirman, en 8,1 comienza una nueva unidad (sea una nueva carta, una nueva etapa o un nuevo paso retórico). Así queda delimitada la sub-unidad 6,12-20 dentro de la unidad cc.5-6.

La referencia al cuerpo en relación a la comida y a la fornicación (probablemente también un slogan corintio) es completada con una referencia a la resurrección.⁵ Lo que nos interesa, en este caso, es que nuestros “cuerpos son miembros de Cristo” (v.15; en v.19 en paralelo destaca que “su cuerpo es templo del espíritu santo”). Se debe notar que encontramos aquí dos de los términos usuales de la fórmula: “Cristo” y “miembros”, pero la referencia al cuerpo cambia de sujeto: *ustedes*; no se trata del cuerpo de Cristo sino del cuerpo de “ustedes”. El siguiente paso es una referencia bíblica a Gn 2,24 “los dos se harán una sola carne”. No hace falta señalar aquí que, Pablo, pone en paralelismo *en sôma* con *eis sárka* y estos a su vez en antagonismo con *en pneûma* (v.17) (cf. Rom 8,13) cosa que no ocurre en otras partes donde sí se contrasta *sarka* y *pneuma* pero no ocurre eso con *sôma* (por ejemplo es de notar que mientras, para Pablo, hay una dimensión *sárcica* o *pneumática*, no hay una dimensión “*somática*”). Pero en este caso que estamos mirando, Pablo toma el término cuerpo en un sentido físico y distingue entre ser “un cuerpo con prostituta” y ser “un espíritu con el Señor”. La referencia al cuerpo está puesta aquí para señalar que (“¿no saben que...?”) el cuerpo es “santuario

⁵ Sobre este tema volveremos.

del espíritu santo que está en ustedes” (v.19). Digamos, entonces, que aquí la mención del cuerpo no hace referencia al “cuerpo de Cristo” sino a Cristo mismo, del cual *nuestros cuerpos* son miembros. El título “Cristo” sólo aparece aquí dos veces, ambas en la fórmula “miembros de Cristo” (v.15). Aparentemente, entonces, esta unidad no nos serviría para comprender la fórmula “cuerpo de Cristo”, pero el uso de los términos “cuerpo” y “miembro”, la idea de la unidad en el cuerpo o el espíritu, nos ayuda a entender más profundamente los usos que vendrán... Nótese, además, que la aparente oposición “cuerpo” - “espíritu”, no es tal, puesto que los cuerpos son miembros de Cristo y santuario del espíritu santo. El problema no es el cuerpo, sino con qué/quién éste se *hace uno*.

1 Cor 10,1-22

En un nuevo contexto veterotestamentario,⁶ Pablo refiere a los acontecimientos del éxodo. Es probable que (un grupo de) los corintios creyeran estar ya salvados por la recepción de los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía. Haciendo una lectura de los acontecimientos pasados como acontecimientos “en figura” (*typos* vv.6.11), Pablo los presenta como “bautizados en Moisés”, alimentados con bebida y alimento espiritual (“y la roca era Cristo”), obviamente en figura del bautismo y de la eucaristía. En este contexto presenta una serie de verbos repetidos de a pares remitiendo al pasado: “para que nosotros no... como ellos...”. Sólo uno de estos verbos no está en par con su referencia al pasado: “no se hagan ídólatras” (*mèdè eidòlólátrai*)... No deja de ser importante, en este contexto, que la sección en imperativo (parenética) de esta unidad pide que “huyan de la idolatría” (10,14).⁷ Pablo cita, en este versículo (v.7), el AT: la “pequeña homilía” se mueve en el contexto del máximo acontecimiento veterotestamentario de las manifestaciones de Dios: el éxodo, y referirá al acontecimiento idolátrico por excelencia de este período del AT, el texto del “becerro de oro”; obviamente Pablo tenía muchos fragmentos para citar, la referencia a Ex 32,6 no parece ser la mejor para destacar la “idolatría”; sin embargo, es la única en la unidad en la que el Apóstol encuentra referencia a “comer y beber”... Así puede poner en paralelo ambos acontecimientos y partiendo del AT hacer una relectura al presente de la situación de la comunidad.

Pablo ha ido más allá de la carne inmolada a los ídolos, que había motivado la unidad; ahora incluye la bebida: de hecho, el término *potèrion* aparece como inclusión en esta sección (10,16.21)⁸. La referencia al “cuerpo de Cristo” es aquí evidentemente eucarística y también eclesial. Encontramos el término *sòmatos tou Jristou* (y *aimatos*)

⁶ Autores como CH. SENFT, *La première épître de Saint Paul aux Corinthiens* (CNT 2^{ème} série VII), Neuchâtel-Paris 1979, 128, lo han llamado “pequeña homilía”; “midrás” lo llama Inostroza en J. C. INOSTROZA, *Moisés e Israel en el desierto. El midrás paulino de 1 Cor 10,1-13* (Plenitudo temporis), Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2000.

⁷ La otra vez que Pablo había usado el término *huir* (también en imperativo, *feigete*) fue en 6,18: “huyan de la fornicación”. Fuera de aquí no volvemos a encontrarlo en Pablo. ¿Tenemos que pensar, como hacen algunos, en una referencia a la prostitución sagrada, o la clásica identificación bíblica entre idolatría y prostitución nos aporta algún elemento en este sentido? La referencia a los “celos” del Señor, tema clásico en las referencias veterotestamentarias a la idolatría nos invitan a tomar en serio este término; cf. E. DE LA SERNA, “La Idolatría: una clave de interpretación de 1 Corintios (la militancia de la fe y sus adversarios)”: *RIBLA* 20 (1995) 131-147.

⁸ E. DE LA SERNA, ““¿Ver-Juzgar-Actuar” en San Pablo?”: *Revista Bíblica* 52 (1990) 92.

como algo con lo que entrar en comunión (*koinônia*) y que a su vez causa (*gàr* es una “conjugación coordinante causal”). La unidad en un cuerpo y un pan (*ártos*). La fórmula, todavía no llega a su máxima expresión: el cuerpo de Cristo es algo ajeno a nosotros con el que entramos en comunión al participar de su comida (pan que partimos) y bebida (copa de bendición); ser “un cuerpo” está en paralelo con ser “un pan”; seguimos en el terreno de lo simbólico.

1 Cor 11,17-34

En una nueva unidad, a continuación de la anterior, Pablo vuelve a referir al Cuerpo de Cristo. La unidad está enmarcada por la repetición del término “reunir” (*synérjsthe*, vv. 17.22). Esta unidad tiene tres partes bien marcadas.¹⁰ La primera, donde presenta el problema de división en la asamblea, tiene una inclusión quiástica formada por los términos “no los alabo” (*oúk epainô* vv.17.22) y “asamblea/Iglesia” (*ekklêsía* vv.18.22). La segunda, donde presenta lo que él ha recibido por tradición, también nos presenta una inclusión quiástica formada por los términos “Señor... entregado (*paredídeto*)” [v.23] y “muerte (*thánaton*)... Señor” [v.26]. Finalmente, en una tercera unidad, como tantas otras unidades parenéticas, caracterizada por la presencia de imperativos (“exámínese”, “espérense”, “coma”) y partículas conclusivas (“por lo tanto”, “pues”, “por eso”) y a su vez enmarcada por una de estas (*hôte*, vv. 27.33), Pablo concluye con referencias prácticas a la situación de la comunidad a la luz de los datos de la tradición. Esquematicemos:

I. Situación en la comunidad (hay divisiones)

- a.- “no los alabo” (v.17)
- b.- “ekklêsía” (v.18)
- c.- *No es la cena del Señor*
- b'.- “ekklêsía” (v.22)
- a'.- “no los alabo” (v.22)

II. Criterio de análisis (la tradición)

- a.- “Señor... entregado” (v.23)
- b.- la memoria del Señor (vv.24.25)
- a'.- “muerte del Señor” (v.26)

III. Conclusión

- a.- “por lo tanto” (v.27)
- (imperativo) “espérense” (v.33)
- a'.- “por lo tanto” (v.33)

⁹ BL-DEBR §452.

¹⁰ Seguimos lo que hemos dicho en E. DE LA SERNA, “¿Ver-Juzgar-Actuar” en San Pablo?: *Revista Bíblica* 52 (1990) 95-97.

No hace falta decir que el uso del término “cuerpo de Cristo” (más precisamente “Cuerpo del Señor”, vv. 24 [“Señor Jesús”]. 27), en esta unidad como en la anterior, es fundamentalmente eucarístico; incluso, tampoco podemos olvidar que Pablo presenta un dato de la tradición, y por ello una formulación que no le es propia necesariamente, sino que la ha “recibido” (v. 23).¹¹ Sin embargo, la referencia a la unidad, a la solidaridad, a la asamblea, dan a la fórmula un sentido también eclesial. Sin este elemento, lo celebrado no puede llamarse “Cena del Señor” (v.20). Aquí corresponde preguntarnos por el tercer uso del término “Cuerpo”, el más propiamente paulino de la unidad. Pablo lo usa como absoluto,¹² lo cual nos dificulta descubrir el sujeto del término “cuerpo”: “quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propio castigo” (v.29). Como hemos visto, el término lo encontramos en la sección parenética (vv.27-34) de la unidad (los otros dos, en cambio, los encontramos en la unidad que remite a la sección tradicional). “Cuerpo”, por el contexto, parecería hacer una referencia eucarística: es el cuerpo eucarístico el que no se discierne.¹³ Sin embargo, algunos autores, teniendo en cuenta que Pablo dice “Cuerpo” y no “Cuerpo y Sangre”, como sería de esperar después de haber dicho “come y bebe”, prefieren suponer que el “cuerpo” que en esta ocasión no se discierne es el cuerpo eclesial al que acaba de hacer referencia en 10,17¹⁴; de hecho, la parte parenética pone el acento en la actitud frente al hermano (“espérense”). Finalmente, algunos piensan que no debe hacerse una división tan tajante y dejan el sentido

¹¹ Se ha señalado suficientemente el parentesco de esta unidad con el relato eucarístico en Lucas, y su diferencia con los relatos de Marcos y Mateo; se la ha llamado “tradición antioqueña”; cf. X. LÉON DUFOUR, *Le partage du pain eucharistique selon le Nouveau Testament (Parole de Dieu)*, Seuil, Paris 1982, 115-121. J. JEREMÍAS, *La Última Cena*, 105-111, señala que el relato circula autónomamente y Pablo lo incorpora con pequeñas modificaciones.

¹² “*toú kyriou*” agregan, \aleph^c D, F, G, *Koiné*, P, *it.*, *sy.*, muchos unciales y Padres. No sólo deben preferirse los manuscritos más antiguos (P⁴⁶, \aleph^a , B, C, 6, 33, 1739, 1881, pc., co., *Pel.*) sino que es más fácilmente explicable que sea agregado por influencia de v.27 y con sentido litúrgico [recordar que ya la *Didajé* 14 institucionaliza a modo de mandato: confesión de los pecados y reconciliación con los enemigos antes de la eucaristía] mientras que no es fácil explicar por qué se habría omitido.

¹³ X. LÉON DUFOUR, *Le partage du pain*, 254 n.52); CH. SENFT, *La première épître*, 153; G. BARBAGLIO, *La prima lettera ai Corinzi* (Scritte delle originin cristiane 16), EDB, Bologna 1995, 601; W. SCHRAGE, *Der Erste Brief an die Korinther* (1 Kor 11,17-14,40) (EKK VII/3), Benziger - Neukirchener Verlag 1999, 51-52; A. THISELTON, *The First Epistle to the Corinthians* (NIGTC), Eerdmans, Grand Rapids-Michigan 2000, 891-894; J. FITZMYER, *First Corinthians* (The Anchor Yale Bible 32) Yale University Press, New Haven-London 2008, 446-447.

¹⁴ H. CONZELMANN, *1 Corinthians*, Hermeneia, Philadelphia 21981, 202; W. F. ORR - J. A. WALTHER, *1 Corinthians* (AB 32) Garden City, New York 1982, 274; G. BORNKAMM, “Eucaristía e Iglesia en San Pablo”, en *IB. Estudios sobre el Nuevo Testamento* (BEB 35) Salamanca, Sígueme 1983 [orig. 1956], 136; G. FEE, *First Corinthians* (NICNT), Eerdmans, Grand Rapids 1987, 564; K. E. BAILEY, *Paul Through Mediterranean Eyes. Cultural studies in 1 Corinthians*, Illinois, IVP Academic 2011, 324. La intención de la unidad es “corregir un abuso considerable que la Iglesia que es palpablemente visible en la cena del Señor”: R. E. CIAMPA- B. S. ROSNER, *The First letter to the Corinthians* (PNTC), Eerdmans, Grand Rapids, 555 (citado por M. TAYLOR, *1 Corinthians* [The New American Commentary] B&H publishing group, Nashville, Tennessee 2014, 277).

abierto a ambas lecturas.¹⁵ Así, se ha hablado de “los tres cuerpos de Cristo en la Cena del Señor”.¹⁶

De hecho, aunque la referencia fuera simplemente eucarística, no se discierne el cuerpo en la actitud negativa frente al hermano, por la falta de unidad en la asamblea, “desprecian a la Iglesia de Dios y avergüenzan a los que no tienen” (v.22), puesto que “eso ya no es comer la Cena del Señor” (v.20) se come o bebe “indignamente” (v.27). La conclusión del Apóstol será: “Así pues, hermanos míos, cuando se reúnan para la cena, espérense los unos a los otros” (v.33). Por otra parte, aunque el lenguaje de vv.23-25 no sea (totalmente) paulino (por ser tradicional, como se ha dicho), no deja de serlo la unidad; comer y beber indignamente (v.27) y comer y beber sin discernir (v.29) están en paralelo. La referencia de 10,16-17, por eclesial no deja de ser eucarística; la referencia de 11,29, por eucarística no deja de ser eclesial. Pero, además, el tema central, en este caso, es el pobre, el que “pasa hambre” (v.21), eso es “desestimar [*katafronéō*] a los que no tienen” (como desestima a Dios el que ama a “Mammón”, Mt 6,24 / Lc 16,13 o como se “desestima” a los “pequeños”, Mt 18,10; cf. Rom 2,4); eso es “comer indignamente”, “discernir el cuerpo” y es por eso que “eso no es comer la cena del Señor” (v.20).

1 Cor 12,1-30

En 12,1 empieza una nueva unidad con una nueva respuesta de Pablo a la carta que los corintios le han enviado (*perì dè*; cf. 7,1). La unidad abarca los capítulos 12-14. En el primero de ellos el Apóstol busca presentar un orden frente a las diversas capacidades espirituales (*pneumatikôn*, 12,1) de los corintios a las cuales él preferirá llamar carismas (*jarismátôn*, 12,4). Sea lo que fuere, presentará un criterio abarcador que da sentido a todo, y sin lo cual nada tiene entidad: el amor (c.13). La natural continuación de 12,31a en 14,1b¹⁷ hace sospechar que el c.13 fue incorporado, quizás en un segundo momento de la redacción.¹⁸ El c.14 presentará los casos

¹⁵ E. WALTER, *Primera carta a los Corintios* (Nuevo Testamento y su Mensaje 7), Herder, Barcelona 1977, 215; C. K. BARRETT, *La prima lettera ai Corinti*, EDB, Bologna 1979, 340; J. ERNST, “Significado del cuerpo Eucarístico de Cristo para la unidad de la Iglesia y del cosmos”: *Concilium* 40 (1968) 620: “No es fácil encerrar en conceptos y expresar en palabras la estrecha vinculación del cuerpo de Cristo sacramental-cristológico y eclesiológico”; R. F. COLLINS, *First Corinthians* (Sacra Pagina v.7), Michael Glazier Book, Collegeville, Minnesota 1999, 439. El mismo CH. SENFT, *La première épître*, 153, agrega: “No es menos verdadero que para el apóstol cena y unidad de la Iglesia están unidas”.

¹⁶ ACFEB, *Paul et son Seigneur. Trajectoires christologiques des épîtres paulinienes* (XXVI^e congrès de l'Association catholique française pour l'étude de la Bible -Angers, 2016), Actes édités sous la direction de Christophe Raimbault (Lectio Divina), Les éditions du Cerf, Paris 2018.

¹⁷ CH. SENFT, *La première épître*, 165; C. K. BARRETT, *La prima lettera*, 365-366; H. CONZELMANN, *First Corinthians*, 217; R. SCHNACKENBURG, *Die sittliche Botschaft des Neues Testaments, I, Von Jesus zur Urkirche*, (HThKNT suppl. 1), Herder, Freiburg - Basel - Wien 1986, 213-224; R. KIEFFER, *Le primat de l'amour* (1 Cor 13) (Lectio Divina 85), Les éditions du Cerf, Paris 1975; O. WISCHMEYER, *Der Höchste Weg. Das dreizehnte Kapitel des 1. Korintherbriefes*, Gütersloh 1981 (StNT 13); B. STANDAERT, “1 Corinthiens 13^e”: *Charisma und Agape* (1 Ko 12-14) (L. De Lorenzi ed.) (Monographic Series of “Benedictina”, Biblical-Ecumenical Section 7), Roma 1983, 127-139; G. BORNKAMM, “El camino más excelente”, *ib.*, *Estudios sobre el Nuevo Testamento* (BEB 35), Salamanca, Sígueme 1983, 37-58 [orig. 1937].

¹⁸ Esto es válido tanto si la carta presenta etapas en la redacción E. DE LA SERNA, “Los orígenes de 1 Corintios”; M. C. DE BOER, “The Composition of 1 Corinthians”: *New Testament Studies* 40 (1994) 229-245, si Pablo cita

concretos de dos carismas: el don de lenguas y la profecía... La referencia al cuerpo, en esta unidad, la tenemos exclusivamente (y extensamente) en la primera parte. Esquematicemos hasta aquí:

Peri de los espirituales

“no quiero que ignoren” (12,1)

Introducción (12,1-3)

I. Los “carismas”

hay distribución de *carismas* (12,4)

“ambicionen los *carismas* mayores” (12,31)

II. El amor

“carismas *mayores*” (12,31)

el “*mayor* es el amor” (13,13)

III. Ambicionar la profecía

“ambicionen... la profecía” (14,1)

“ambicionen la profecía” (14,39)

“quién ignora es ignorado” (14,38)

Esta primera parte, se subdivide a su vez en tres, aunque encontramos una introducción a toda la unidad (12,1-3). Esta termina con una referencia trinitaria que es a su vez (quíasticamente) con lo que comienza 12,4-6 (Dios – Jesús – Espíritu Santo / Espíritu – Señor - Dios). Por otra parte, toda esta unidad (12,4-31) comienza y termina con el término “*carisma*”. La primera parte de las restantes tres (12,4-11) refiere, “desordenadamente” a los diversos carismas que el espíritu (vv. 4, 7, 8 [x2], 9 [x2], 11 [la primera y la última forman una inclusión]) “*obra*” (12,6.11 [inclusión]) en “cada uno” (*ekástô*, vv.7.11 [inclusión]). Sin embargo, mientras la primera parte gira en torno al *pneûma*, la segunda parte (12,12-27) está toda construida sobre la imagen del cuerpo (“cuerpo” y “miembros” se repiten al comienzo y fin de la unidad: vv.12.27). La tercera, vuelve a la imagen del comienzo, pero ahora “ordenando”¹⁹ (“primero”, *prôton*; “segundo”, *deúteron*; “tercero”, *trítton*) la lista an-

un himno suyo preexistente [o de otro autor], E. L. TITUS, “Did Paul Write 1 Cor 13?": *Journal of Bible and Religion* 27 (1959) 299-302 o si 1 Cor es una recopilación de cartas: W. SCHMITHALS, “Die Korintherbriefe als Briefsammlung”: *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 64 (1973) 263-288; W. SCHENK, “Der 1 Korintherbrief als Briefsammlung”: *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 60 (1969) 219-243; M. WIDMANN, “1 Kor 2,6-16: Ein Einspruch gegen Paulus”: *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 70 (1979) 44-53, entre otros...

¹⁹ Lo ponemos entre comillas ya que hay en la primera dones que no encontramos en la segunda (palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, discernimiento de espíritus) y viceversa (apóstoles, maestros, asistencia, gobierno); los que se repiten los encontramos quíasticamente: curaciones, milagros y profecía; salvo el caso de las lenguas y su necesaria interpretación que en ambos casos está expresamente puesta en último lugar.

teriormente dada. Esquematicemos la unidad:

<p>I. Los <i>carismas</i> <i>distribución</i> (vv.4.5.6) <i>obra</i> (v.6) ... curaciones (i), milagros (ii), profecía (iii) (vv.9-10) <i>obra</i> (v.11) <i>distribuyéndolas</i> (v.11)</p> <p>II. Metáfora del cuerpo cuerpo... miembros, Cristo (v.12) cuerpo... miembros, Cristo (v.27)</p> <p>III. Ahora bien: Primero... segundo... tercero (v.28) ... profecía (iii), milagros (ii), curaciones (i) (v.28) Ambicionen los <i>carismas</i> mayores (v.31)</p>

Lo que debemos enfocar, dicho esto, es el uso del término *sôma* en la segunda parte. Lo que nos importa es que Pablo usará el tema del cuerpo y los miembros para destacar la importancia de la diversidad y la unidad²⁰ en la Iglesia. No nos preguntaremos todavía -lo hemos dicho- por el origen del término paulino; nos interesa aquí ver cómo lo usa. Hay otras dificultades en el texto que intentaremos aclarar. Es importante notar que la metáfora del cuerpo que Pablo utiliza se dice en un contexto conflictivo, pero -y esto se va descubriendo en los usos anteriores- tal parece ser el motivo de su incorporación en esta carta en las diferentes ocasiones en las que lo encontramos.

En la sub-unidad que refiere al “Cuerpo de Cristo”, como hemos dicho, usa la imagen para resaltar la importancia de la unidad y la diversidad; esta unidad tiene su origen (*gâr*) en el bautismo por el único espíritu. Mientras en textos como Gal 3,28 (cf. Col 3,11) los pares antagónicos (esclavo-libre, judío-griego, varón-mujer) servían para indicar que las divisiones habían desaparecido²¹ aquí se mantienen las diferencias señalando la importancia de la unidad²² causada por el espíritu recibido

²⁰ A. VANHOYE, “Nécessité de la diversité dans l’unité selon 1 Co 12 et Rom 12”, *Unité et diversité dans l’Église. Texte officiel de la Commission Biblique Pontificale et travaux personnels des membres*, Città del Vaticano 1989, 148: señala que la diversidad de dones puede representar un peligro para la unidad, particularmente para quienes con un complejo de inferioridad o de superioridad creen no ser verdaderamente de la comunidad. La diversidad tiene su origen trinitario; es sobre “el misterio de Cristo (...) que Pablo descubre la eclesiología cristiana”.

²¹ Nuevamente se indica esto en relación al bautismo. Volveremos sobre este texto.

²² En Gal se afirma que “ya no hay” (*ouk éni*) “judío ni griego” (*ouk éni Ioudaïos oudè Ellèn*) “todos son uno” (*hymeis eîs este*), el acento está puesto en la unidad; en 1 Cor, en cambio, “un cuerpo” (*eis én sôma*) “ya judíos ya griegos” (*eite Ioudaïoi eite Ellênes*) “todos en un espíritu hemos bebido...” (*pântes én pneûma epotisthêmen*), el acento está puesto en la diversidad.

en el bautismo que es quien armoniza los antagonismos. La importancia de la unidad causada en el bautismo ya había sido señalada por Pablo al comienzo de la carta cuando frente a la división en partidos dentro de la comunidad presenta brevemente este tema: “Han sido bautizados en el nombre de Pablo?”²³ El bautismo es causa de unidad, y también, como decimos, lo es la eucaristía (10,17)²⁴ y es incomprensible la división interna en la comunidad eucarística, al decir de Pablo; de hecho términos como *sjisma* (1,10; 11,18; 12,25) o la actitud de desentenderse de los “débiles” (es interesante un simple dato estadístico: los términos con la raíz *asthen* -débil- se encuentran 0 vez en 1 Tesalonicenses, Filemón o Filipenses, 1x en Gálatas, 2x en Romanos mientras que lo encontramos ¡9x! en 1 Corintios y ¡8x! en 2 Corintios. Sin duda dice algo del modo de vida de los corintios y de lo que Pablo quiere señalarles) reflejan la gravedad de la situación en la comunidad. Para expresar la necesidad de esta unidad es que Pablo recurre a la imagen de un cuerpo y sus miembros. La abundancia de ejemplos y comparaciones está en orden a expresar lo absurdo que para él significa creerse más o creerse menos en la comunidad por tener o dejar de tener determinados *carismas*. La novedad absoluta es que este cuerpo no es “un cuerpo” sino que es “Cristo” (12,12) y que la comunidad es llamada expresamente: “ustedes son el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte” (12,27).

Los que han preguntado a Pablo sobre la importancia de “los espirituales” pretenden, sin duda, que el Apóstol reconozca la superioridad de los dones de los que ellos gozan en detrimento de los de los restantes. El hecho de que siempre Pablo coloque al final las “lenguas” y que en el capítulo 14 las ponga en franco contraste con la profecía, de que Pablo reemplace el término “espirituales” por carismas (dones de la gracia) y señale insistentemente que todos estos están al servicio de la comunidad y no para sí y que son “distribuidos” para la *ekklésia* revela que para los corintios la espectacularidad de sus lenguas les parece superior a todo lo demás. Pablo desmonta una y otra vez esta idea. Los sectores de elite de la ciudad se sentían con autoridad suficiente para decirle a otros “no te necesito” (v.20) y han logrado que los más insignificantes de la comunidad se sientan excluidos de la comunidad (“no soy del cuerpo”, vv.15-17). Una vez más, el criterio de Pablo es la relación con el débil (v.22). La imagen de los miembros (muchos) en relación al cuerpo (uno) [12,14.19.20] donde comienza a destacar actitudes hacia o del cuerpo y sus miembros que revelan

²³ Algunos autores, particularmente de la *Religionsgeschichte* (Reitzenstein, por ejemplo) han pretendido relacionar la división con los *thiasoi* (iniciadores) de las religiones de misterios. Así, los corintios se habrían dividido según fuera quien los bautizó. Si así fuera, no queda claro quienes formarían el “partido de Cristo”, no sabemos, además, si Pedro había o no pasado por Corinto, y, además, Pablo señala expresamente que no bautizó casi a nadie, ¿cómo habría, entonces, un partido con su nombre? Desde una nueva perspectiva, a la luz de los *collegia-thiasoi* greco-romanas y sus relaciones patronales como modelo de las *ekklésiai* de Corinto, es interesante JOHN S. KLOPPENBORG, “Greco-Roman Thiasoi, the Ekklésia at Corinth, and Conflict Management”, en R. CAMERON AND MERRILL P. MILLER, *Redescribing Paul and the Corinthians*, Early Christianity and its Literature 5, Society of Biblical Literature, Atlanta 2011, 187-218.

²⁴ El uso del término “bebido de un solo espíritu” invita a algunos autores a pensar que Pablo refiere también a la Eucaristía: L. GOPPELT, “*ποτιζω*”: *TDNT* VI (1959) 147 n.18; 160; A. FEUILLET, *Le Christ, Sagesse de Dieu d'après les épîtres pauliniennes* (Études Bibliques), Paris 1966, 101-102; E. WALTER, *1 Corintios*, 231; L. CEREFAUX, *El Cristiano en San Pablo*, DDB, Bilbao 1965, 125 n.77. G. E. LADD, *A Theology of the New Testament*, Grand Rapids, Eerdmans 1975, 541-543 habla de “Bautismo en el Espíritu”, distinto de Bautismo de agua; y cita 12,13 como prueba.

que ya ha pasado del cuerpo físico a referirse al cuerpo metafórico: “partes honestas/deshonestas” (vv.23-24), “honor” / “glorificado” / “regocijan” (vv.24.26). No parece esta la actitud que caracteriza a los “fuertes” de Corinto.²⁵

1 Cor 15

La última unidad literaria donde volvemos a encontrar el tema del cuerpo la tenemos en el largo capítulo donde Pablo enfrenta a quienes no aceptan la resurrección.

Sabemos por 15,12 que “algunos” niegan la resurrección. A enfrentar esto dedica esta unidad. El esquema es sencillo: “algunos” no aceptan esa fe (v.12) y “algunos” se preguntarán ¿con qué cuerpo ocurrirá? (v.35). Para afrontar esto Pablo comienza con un argumento de tradición (la muerte y resurrección de Cristo según las Escrituras, aunque, por ser este último el tema en debate, destaca abundantemente y detalladamente los testigos oculares de la presencia del resucitado. En esta unidad, es, en la segunda parte – el cuerpo de los resucitados – donde encontramos el tema. Pero antes debemos destacar un elemento importante. No parece que los adversarios nieguen la resurrección de Cristo, sin embargo, como ya se descubre en 1 Tesalonicenses, para Pablo la resurrección de Cristo y la resurrección de los de Cristo son inseparables. El cuerpo resucitado de los cristianos es continuidad del cuerpo resucitado de Cristo. “Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes durmieron en Jesús” (1 Tes 4:14). El criterio paulino es la continuidad con lo comenzado en Adán: la muerte (15,21) y su relación con lo comenzado en Cristo resucitado, el (vv.23, “último Adán”, v.45, “el segundo hombre”, v.47). La muerte afecta a todos, por Adán y el resucitado es “primicia” (vv.20.23; tema que retomará en Rom 5,12-21) acerca de lo que nos espera a los creyentes.

Señalado esto es interesante recordar que Pablo, como fariseo, cree en una resurrección futura (sea esta como fuere); pero al tener la experiencia del Resucitado, la expectativa paulina no será ya la de volver a “esta” misma vida (crecer, alimentarse, reproducirse y morir) sino a una vida como la de Cristo exaltado. Por tanto, el cuerpo de los resucitados será como el cuerpo resucitado y glorioso del Señor (primicia). Nuevamente Pablo se introduce en el terreno de la metáfora y se refiere como “cuerpos” a la materia de una semilla, como de trigo o de otra cosa, como los animales domésticos, los alados o los peces, y los distintos “cuerpos” celestes: sol, luna, astros (y de estos cada uno tiene un “cuerpo” distinto; cf. vv.35.37.38.40). Retomando la imagen de la siembra y la cosecha se mueve en extremos: corrupción / incorrupción, deshonor / gloria, debilidad / fuerza y sabiendo que en la resurrección “llega lo pleno” (13,10) Pablo sabe que se pasará de la *psijé* al *pneuma* (cf. 2,14), se “siembra” (se refiere a la muerte y sepultura) un cuerpo *psijiko* y “es levantado/resucitado” (por Dios) un cuerpo “espiritual”; como es

²⁵ El contraste de un grupo innominado con los “débiles” hace que muchos autores hablen de “los fuertes” aunque el término no se encuentra en la unidad (sí en un texto que se le asemeja en Romanos 15,1); cf. C. K. BARRETT, “Eidólōthyta Once More” en *IB.*, *On Paul. Essays on His Life, Work and Influence in the Early Church*, T&T Clark, London-New York 2003, 29-30. Volveremos sobre esto.

“*psyjiko*” el “primer Adán” mientras que el último (*ésjaton*) es “espíritu dador de vida”. Así Pablo será capaz de referirse (cosa que es incomprensible para nuestra mentalidad) a un “cuerpo espiritual”, es decir un cuerpo lleno del espíritu de Dios, don escatológico por excelencia (vv.44-45). Cada uno de estos “cuerpos” tiene su propia “gloria” (vv.40,41), pero lo cierto es que – como el cuerpo resucitado de Cristo – los de Cristo resucitarán con un cuerpo espiritual.

El “cuerpo”

Es importante intentar comprender por qué Pablo incorpora el tema del “cuerpo de Cristo” en estas unidades. El tema del cuerpo y la inmoralidad sexual le ha sido informado oralmente (5,1). Pablo sabe que hay un tema importante en relación a la idolatría en la vida de la comunidad²⁶ (tema que le es consultado en la carta escrita, cf. 8,1), tema que dice relación a su pasado no creyente y las lenguas (12,2), referencia que se encuentra en el catálogo de vicios repetido en 5,10 y 6,9 y tiene que ver con la comida y bebida eucarística (10,14). También por información oral sabe que hay división en la eucaristía (11,17). En ambos casos, la referencia al cuerpo es evidente en lo eucarístico, pero para Pablo lo sacramental es inseparable de la unidad eclesial y separarlo es, precisamente, no “discernir el cuerpo”. La información, también oral de que algunos “afirman que no hay resurrección” conlleva la pregunta de con qué cuerpo lo harán. Finalmente, los planteos de algunos de superioridad sobre los otros, lo llevan a incorporar la metáfora del cuerpo para reforzar el sentido de la unidad y la diversidad. Siguiendo nuestra propuesta de composición de la carta (que Pablo añade a la respuesta a las preguntas de los corintios lo que más tarde se informa de modo oral) pareciera que la referencia al cuerpo, los miembros y la unidad es -cronológicamente- la primera referencia, que luego es profundizada. Pero no podemos ignorar que la imagen del cuerpo es utilizada en un contexto conflictivo, como hemos dicho. Todo indica que la elite de la comunidad (que es evidente que la hay, y tiene su peso cultural en el seno de la misma) no ha sacado todas las consecuencias que la fraternidad supone. Como tienen “ciencia” se desentienden de la debilidad de los “habitados al ídolo” (8,7) haciéndolos caer. Pablo, que ideológicamente está de acuerdo con ellos en lo teórico no puede avalar su praxis (v.13; ortopraxis antes que ortodoxia). Seguramente los mismos repiten el slogan “todo me es lícito” (6,12; 10,23) que les permite vivir sin sacar las consecuencias de la fe, sea en desentenderse de la comunidad (se inflan mostrando que son “tan libres” que hasta uno vive con la mujer de su padre (sin duda uno de la élite, lo que le da una suerte de “pasaporte” para vivir sin cuestionado)²⁷ sin que signifique nada, o como para frecuentar prostitutas. “Todo vale”. Hay cosas que terminan dominándonos, o no “edificando” (10,23), les dice Pablo. Creerse “salvado” por recibir los sacramentos, sin sacar las consecuencias prácticas de la vida es un modo de idolatría. Y esas consecuen-

²⁶ E. DE LA SERNA, “La idolatría en 1 Corintios, ¿una clave de interpretación?”, en V. M. FERNÁNDEZ – C. M. GALLI (eds.), “*Testigos... y servidores de la palabra*” Lc 1,2. Homenaje a Luis Heriberto Rivas, San Benito, Buenos Aires 2008, 111-134. Este texto amplía y profundiza notablemente el texto semejante citado en nota 7.

²⁷ “Inmunidad a las críticas” afirman Chow y Clarke, citados por KLOPPENBORG, “Greco-Roman Thiasoi”, 208.

cias significarían, concretamente, estar atentos a las necesidades de los hermanos que pasan hambre. Esa actitud de desentenderse es la misma de creerse superiores, y que no necesitan de los otros, de los más débiles de la comunidad reflejando un status socio-económico. Sin duda alguna Pablo, aunque pueda estar más cerca en su pensamiento de los “fuertes”, o los “que tienen conocimiento”, o de aquellos que tienen espectacularidad carismática, hace una clara opción por los débiles. Son los “intelectuales” los que tienen una concepción dualista del cuerpo haciendo insensata la fe en la resurrección y, la consecuente pregunta por el tipo de cuerpo resucitado.

La “edificación” de la comunidad es el criterio fundamental con el que se guía, y cuando relativiza el dicho corintio “todos tenemos ciencia” les deja claro que “la ciencia infla, el amor edifica” (8,1). Aunque haya en la comunidad algunos sabios, fuertes o “biennacidos” (con honor) Dios eligió lo necio, débil, “malnacido” y despreciable (1,26-28). Tal es la mayoría de la comunidad corintia. Y del mismo modo Pablo insiste en su presentación en la comunidad como “en debilidad, en temor y en temblor” (2,3). Pablo no es un gran predicador, lo sabe, y parece que algunos (¿los de Apolo?) lo repiten insistentemente (2,4-5; cf. 2 Cor 10,10). La pedagogía de la cruz, expresión supina de la debilidad (2 Cor 13,4), se manifiesta en la debilidad de la comunidad o la debilidad del apóstol. Es una suerte de “pedagogía de la cruz”.

Se ha señalado desde muy antiguo que la imagen del cuerpo y los miembros en función de la unidad ha de haber sido tomada del ambiente estoico. Se cita con frecuencia la metáfora de Menenio Agripa.²⁸ No todos están de acuerdo con esto, pero lo cierto es que, si así fuera, esto sólo sería válido para el cap. 12 y – ya lo hemos visto – la imagen del cuerpo recorre prácticamente toda la carta. Así lo ha señalado Dale Martin (1995):²⁹ que el tema del cuerpo parece ser tema principal en los conflictos de la comunidad, y que “todas las diferencias teológicas que se reflejan en 1 Corintios resultan de los conflictos entre varios grupos de la iglesia local enraizados en diferentes construcciones ideológicas sobre el cuerpo” (xv), unas más intelectuales y filosóficas y otros más populares. Por eso Pablo se dirige a los cristianos de alto estatus, implorándoles que modifiquen su comportamiento y los insta a que apoyen a los cristianos de bajo estatus reconociendo el sistema de valores alternativos del reino apocalíptico de Dios, invirtiendo así el cuerpo jerárquico establecido (86).³⁰

El marco conflictivo que se detecta en varios momentos de la carta, y que, al menos en la inmensa mayoría de las ocasiones, parece tener un mismo origen socio-económico donde los de alto estatus pretenden superioridad y reconocimiento sobre los de bajo estatus, nos permite encontrar a Pablo invitando a mirar siempre desde “la debilidad”. La “opción preferencial por los débiles” parece ser el criterio fundamental con el que Pablo se guía a la hora de enfrentar los diferentes conflictos, problemas o situaciones difíciles que se detectan en la comunidad de Corinto.

²⁸ TITO LIVIO, *Ab urbe condita* II, 32. 8-12; y otros escritos estoicos; cf. SENECA, *Epist.* 95.52.

²⁹ DALE B. MARTIN, *The Corinthian Body*, Yale University Press, New Haven-London 1995.

³⁰ Es de notar que el interesante trabajo de J. P. DAVIES, *Paul among the Apocalypses? An Evaluation of the Apocalyptic Paul in the Context of Jewish and Christian Apocalyptic Literature*, T&T Clark, London-New York-Oxford-New Delhi-Sydney 2016/2018; analiza las perspectivas epistemológicas, escatológicas, cosmológicas y soteriológicas de la apocalíptica y no así las antropológicas a fin de comparar los posibles marcos de influencia apocalíptica en la literatura paulina.